

/116 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 50 QUE SERÁ A 3 DE
FEBRERO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES, ETC:

- Silencio** Un soneto a la purificación de N[uest]ra S[eño]ra.
- Relámpago** Lea 2º discurso contra las mugeres.
- Sueño** Un soneto a una señora que encendía una cuerda de escopeta.
- Sosiego** Un soneto a una dama que llevaba por cabo de velo un diablo de plata.
- Trueno** Un soneto a una dama que dexava de favorecer a su galán por de pocos años.
- Soledad** Un soneto a los celos.
- Centinela** Glose:
*Los ojos que pecaron en miraros
muy justo es que lo paguen con no veros.*
- Reposo** Redondillas a un galán que le dixo su dama ‘escravajo’.
- Tristeza** En redondillas alabe la pestilencia.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Relámpago** leyó lo que se sigue:

Sigundo discurso contra las mugeres

Es un golfo tan ancho y un tan profundo piélago este sugeto, que sigunda vez se me ha encargado (y yo con mucho gusto emprendo), que todas las veçes que los ingenios de los señores académicos quisieren descansar del continuo y

estudioso trabajo en que se exercitan, preciaré mucho (por acercarme a lo que es acertar errando muchas vezes no en decir lo que digo, que no puedo errar diciendo mal de mugeres, sino sacando a la luz los borrones de mi lenguaje poco merecedor de la merçed que en ser oýdo recibe)¹ pasar adelante la infinita carrera en quien ha sido de los clines² de la verdad e partido, lo que haré inchiendo mis papeles largos, que los son por ser malos.^A

Sin hazer mella en lo que de las^B [mugeres] ay que dezir,^C [que es] como quien de una hacha encendida toma luz con una pequeña vela que en ella lleva lo que puede, quedando siempre el sujeto de quien la recibe en el proprio estado que antes, [esto es, el fin y remate del discurso mucho abona al buen gusto del señor Presidente el orden que tiene /116 v/ en repartir los sujetos d'esta nobilíssima academia],^D pues a mí, como principiante y novic[i]o, no me ha querido encargar del trabajo que en cosas menos fáciles y sabidas me fuera forçoso emplear. Pues con decir que no ha sucedido en el mundo inconveniente ni desastre cuyo principio y origen no lo aya sido muger, puedo concluir la obligación de mi obediencia.^E

Y encargado^F [...] es sabido d'ellas a quien acetándolo muestra la confiança justa que de lo mucho que sabe tiene, pues mereçe la gloria de aver emprendido el mayor impusible; y prueba serlo tan grande que de los romanos aspirando a dexar nombre de temerarios, como Çévola, Caycula, Curcio³ y otros que voluntariamente se atravesaron los pechos por conocer los secretos de la muerte, jamás se ha sabido huviesse alguno tan animoso que aspirasse a emprender decir bien de las mugeres, pues los primeros en el fuego y muerte hallavan la execución de sus deseos; y el que lo que e dicho emprendiera,

1.— Compartimos la estupefacción del lector, pero no encontramos otra posibilidad de puntuación.

2.— *Tenerse a los clines*: “Ayudarse uno y hacer de su parte cuanto puede y le suministra el tiempo y la ocasión para no acer de su estado, como el que se ase a la clin (*crin*) del caballo”, (*Dic. Aut.*).

3.— De los tres citados, el más conocido es —sin duda— Calígula, que fue asesinado (no se suicidó) en el 41. Hay varios Mucios Escévolas que protagonizan actos heroicos (vid. Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*), aunque ninguno de ellos se suicide. En cuanro a Curcio, no sabemos tampoco localizar de quién está hablando exactamente el Académico.

A Todo este párrafo enmarcado en el texto.

B En el texto: *dellas*, corregido.

C En el texto: *desir*, corregido.

D Interlineado superior. En el texto: *sin mil otras raçones abona el buen /116 v/ gusto del s[en]or Presidente la que tiene en repartir los sujetos de decir bien y mal de mugeres*, tachado.

E En el texto y con distinta letra: *fin del discurso para la impresión*.

F En el texto: *Me encargó*, corregido.

jamás la hallara sino en el desdeçirse y retroceder de su empresa. En effeto, el que en alaballas diere, dexado que sacara d'ello el arrepentimiento grande de avello hecho, como el que yo poseo (del que gasto mal no empleándome en deçir lo que son) será sacar de los pedernales agua; de las tinieblas, luz; del acíbar, gusto; de la retama dulçura; y del viento, pirámides. Pero el conocimiento grande, que la quietud de mi favorable estrella me ha causado con una mudança venturosa, a ingirido en mis sentidos un desengaño tan noble y claro que a las vislumbres de su cristal bello podré en mi experiencia leer lo que en este papel e trasladado.

Dizen los que de la sabiduría son cerrado y regaladíssimo aposento que ningún pecho deve^G en la suerte desdichada humillarse ni en la colmada ventura ensobervecerse. Digo que dizen bien a causa del inconveniente grande a que trocando de estado están sujetos, pero yo, siguro de las constantes áncoras que e afferrado a las peñas duras y firmes de mi libertad (siguro de perdella), puedo celebrar la altivez de mi pensamiento; y con la declaración d'él, pues ya gracias al cielo soy del número de los que ni tienen ni desean lo que será parte, a que por más que hago caso la imaginación (y sean brevemente los hombres muchas veçes lo proprio en que tratan o hablan hablando), yo de la propia variedad jamás lo seré, pues a la propia firmeça no admitiré por comparación en lo que es decir mal de las mugeres, de quienes hablándome un latino y sabio me dixo: *variam et mutabile semper femina*.⁴ Por cierto, ya yo lo sabía pero olgueme de oýllo a su muerta lengua, propia depositaria de la difunta verdad, solo por conoçer lo que quiere deçir el nombre de mudança, cuya difinición principal es naturaleza de mugeres. Pero más blanda la mano, mudança es mudar de estado; y como en ellas jamás le ay bueno, será imposible salir de bueno en mejor, y forçoso /117 r/ [de mal en peor].^H Miren, pues, en esto y lo que diré, lo que por grande crédito una mudança, pues llegado [...] I porque como de no querer no viene principio [...] pero de querer a no querer se ve mudança y mengua de la que se arrojó a querer con voluntad tan baladí y ordinaria que los cortos poderes del tiempo los ayan vinido a ser parte de hazella trocar de pensamiento, y andan muchas bien, aunque de milagro, en dezir: “retiran su voluntad por gusto suyo y no por defeto de quien antes quisieron”, porque lo último tiene remedio y no lo consiente la diversidad de la [...] primera.

4.— *Varium et mutabile...* (Virgilio, *Aeneis*, 4, 569). Son las palabras que Mercurio empleará para convencer a Eneas de que deje Cartago y a la reina Dido.

G En el texto: *ni*, tachado.

H Difícultosa lectura. Proponemos una posibilidad aproximada ante el estado actual del manuscrito.

I Dos líneas donde solo se lee: *mugeres finíssimas*.

Quiso probar en cierta ocasión un retórico que todos los que aman son amados, y por [...] dixo muchas razones; y una d'ellas es que lo que las gentes dicen amor procede de la semejança de dos sujetos,⁵ y que siendo la semejança una naturaleza propia de fuerça, la semejança que obliga a uno a que adore y quiera, del alma también de fuerça ha de ser parte y causa de que la persona querida aya de satisfacer con ygual voluntad. Y también que, como el estar enamorado no es más de ser esclavo y estar sujeto al gusto del querido, y que la ley de naturaleza obliga a que cada qual estime sus cosas, luego todos los que aman son amados. Más que raçonablemente concluyera con estas razones y otras muchas que no hallaron aciento en mi memoria, si el tiempo, cuchillo de todo el bien y padre de la esperiencia, no nos mostrara llanamente lo contrario, provándonos ser más que impusible aver avido ni aver, ni poder aver muger que quiera bien. Quiero decir 'querer bien' al tener amor, que lo que es antojos diferentes y deseos infinitos hartos se alimentan en los senos de sus tiranos coraçones. Prueba d'esta raçón es que el amor en el alma es un carácter, que una vez a sido a de turar todo lo que ella. Y es cierto que no estando ella sujeta al fin, tampoco él lo ha de estar. Y siendo verdad, como lo es, que mudança muger y variedad, como ya he dicho, todo es uno, ¿cómo podrá la inconstancia ser aposento de la firmeza ni el olvido aposento de la fe?

Y si algún desdichado quiere (por lisongear la engañadora plata de la amarga píldora que cudicia) serme contrario, no viniendo bien en mi raçón evidente y cierta, diciendo: "a avido o que ay algunas cuya voluntad estremada y infinita es mercedora de eximirse de la opinión verdadera en que las tengo", a este, sea el que fuere, en nombre mío le responderá el tiempo, mi maestro, que la firmeza de muger es serenidad de invierno, estado de la luna y bonança del mar. Por las pasadas responderán ellas propias, pero por no dar ocasión a que buelvan al mundo, por las muchas que en el /117 v/ nos [...]'] la compuso.

Nera⁶ [la qual] después de aver procurado ganar los amores de su hijo y no pudiendo llegar al deseado fin de su diabólica y descaminada pretensión, con

5.— Ideas derivadas de los propios textos platónicos como el *Banquete*, especialmente en las réplicas y contrarréplicas de Erixímaco y Aristófanes sobre el origen único de los dos sexos.

6.— No localizada ninguna Nera ni como personaje histórico ni como mitológico. Existe una Mera, hija de Proteo y de la ninfa Augia, que fue convertida en perra por Diana, quien castigó así que hubiera cedido al acoso de Júpiter. Es evidente que no tiene relación con lo que aquí se nos cuenta. Debe tratarse de un nombre corrupto o mal transcrito.

J Tres líneas ilegibles.

cantidad grande de cantáridas,⁷ dividió del casto cuerpo el alma, que hasta entonces avía sido ídolo de su omicida. Y no menos anduvo enamorada de Nerón su madre Agripina; ni con menos solicitud procuró amorosos favores de su hijo Periandro la enamorada Cralea.⁸ Pues de Canulia y Cánase⁹ mil libros pregonan el tiempo largo que con sus hermanos gozaron efectos del amor. Cuenta, entre las muchas razones suyas, un libro que Ypermestra,¹⁰ hija de Dánao, cuyo padre fue Belo, tuvo quarenta y nueve hermanas, con quienes y con ella quiriendo casar cinquenta hijos suyos, Egisto, hermano de Dánao. Pero él, por el cortesano término que usó Dánao de la respuesta de quando le pidieron en casamiento a sus hijas, aunque a mi parecer no hizo mal en no admitir a trato el casamiento, pues consultándolo con el Oráculo de Apolo le fue respondido [que] avía de morir a manos de un hyerno suyo. En efecto, él tuvo de casar por fuerza, que con guerras y amenazas se le hizo a sus hijas con sus primos hermanos, y dioles a cada una un puñal, y el orden cómo en una propria noche avían de matar a sus maridos; lo que todas ellas hizieron por assigurar la vida de su [viejo]^K padre, sino fue Ypermestra, que estimando mucho la compañía de su marido lo avisó y libró de muchas ocasiones de perder la vida. Hasta aquí no va del todo mal, pues dexar el padre por el marido [es orden del cielo]^L [...] como las mugeres son al parecer del bueno de Ganasa,¹¹ como medias de

7.— Las cantáridas o mosca hispana, son unas moscas salvajes de color verde azul. Antiguamente era muy utilizada como materia medicinal. Vid. Pedacio Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, con comentarios del Dr. Laguna, lib. II, cap. LIV, y Plinio, lib. 29, cap. IV. También se utilizaba como afrodisíaco, que es la propiedad que más fama le ha dado, incluso hasta la actualidad.

8.— No localizada esta Cralea. Cratea era una divinidad de los hechiceros sicilianos y se le atribuía la maternidad de Scila. Periandro es el nombre de dos tiranos griegos contemporáneos (siglos VII-VI a. C.), uno de Ambracia y otro de Corinto. El primero sería el considerado por Platón uno de los Siete sabios de Grecia. Ninguno de ellos tiene aparentemente relación con Cratea o Cralea. El de Corinto dio muerte a su mujer Melissa, lo que provocó el enfrentamiento con su hijo Licofrón, lo que quizá tenga algo que ver con lo que aquí se narra.

9.— Sobre Cánace, vid. Ovidio, *Heroídas*, ep. XI. No localizada Canulia.

10.— Hipermestra era una de las cinquenta hijas del rey Dánao, quien —temeroso de que sus yernos le dieran muerte (como estaba profetizado)— mandaba a sus hijas que asesinasen a sus esposos. Hipermestra, sin embargo, desobedeció tal orden y salvó la vida de su marido Liceno. Dánao era, en efecto, hijo de Belo y de Anquíneo. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 126-127 y 270-271.

11.— Esta referencia al actor italiano Zan Ganassa (compañero de Stefanello Bottarga) prueba, en efecto, su presencia en Valencia en fechas bien cercanas. Como es sabido estos actores de la *commedia dell'arte* tuvieron una influencia significativa en la práctica escénica llamada *populista*

K Interlineado superior. En el texto: *santo*, tachado.

L Interlineado superior. En el texto: *sucede muchas veces*, *pero*, tachado

seda que un punto suelto toda se va por allí, assí ella dexó a su padre por su marido, solo por empear a dexar; y prosiguiendo luego, dexó a su marido por uno de los cuñados suos. Fue la empleada ocasión de verse con él una noche a desora, y luego después, siendo la primera que la aya pesado del mal que ha hecho, se arrepintió solo por dar ocasión de mayor daño, pues mató una criada suya por dar a entender a quien antes avía rogado que la que avía estado con él era la criada, y que ella viéndolo le avía dado muerte por dar fin a la mitad de la deshonrra que en su casa se hacía. Y esto es ser muger [y aun lo enseña y difine con su agudeza y verdad el doctíssimo escuadriñador de secretos de naturaleza],^M Plinio en el capítulo terçero de su lib. 7,¹² pues, dice y afirma que una muger parió un elefante, concebido de otro elefante; y que otra quiso tanto un perrico, que parió d'él un niño con pies, manos y orejas de perro. Y no falta quien dice que [la reyna] Semíramis,¹³ /118 r/ ya^N que no parió de un caballo muy preciado suyo, dio harta ocasión a naturaleza para que formara su preñez.

Mas, yéndome a la mano por no traher a la memoria cosas, que aunque verdaderas offenden los oýdos, diré en este particular solamente lo que hizo la reyna Paciphe, y fue que ausente de su marido Minos, como dice Ovidio,¹⁴ se enamoró de un toro tan hermoso, que por ser tan bello avían sacrificado en cierta ocasión otro por él, y por tener orden de entregar su belleza al venturoso toro, se puso en una vaca de madera, que por su mandado avía hecho Dédalo, único maestro de semejantes cosas, y estando cubierta de una piel de otra

que consolidó en Valencia, entre otros Juan Timoneda. Véanse M.^a Luz Uribe, “La influencia de la Comedia del Arte en España”, *El teatro durant l'Edat Mitjana i el Renaiximent* (ed. de Ricardo Salvat), Barcelona, Publicació i edicions de la Universitat, 1986, pp. 13-20 y Manuel Sito Alba, “L'influenza itaiana nella formazzione del modo spagnolo di rappresentare”, *Il suono del Teatro. Atti...* (ed. R. Tomasino), palermo, Acquario, 1982, pp. 121-132.

12.— Plinio, *Naturalis Historiae*, lib. y cap. citado en el texto. La referencia al parto del elefante la hace así Plinio: “Pompeius Magnus in ornamentis theatri mirabiles fama posuit effigies, ob in diligentius magnorum artificum ingeniis elaboratas, inter quas legitur Eutycheis a XX liberis rogo inlata trallibus, Emixa XXX partus, Alcippe elephantum”.

13.— Obvia alusión a la fama de lujuriosa que tuvo esta reina asiria en las historias clásicas, y que Cristóval de Virués recogió en su excelente tragedia *La gran Semíramis*, aunque el dramaturgo valenciano no llego a acusarla de zoofilia.

14.— El mito, por lo demás muy conocido, lo podemos encontrar —efectivamente— en Ovidio, *Ars amatoria*, lib. 1, vv. 293 y ss.

M Añadido posterior con distinta letra. En el texto enmcarcado con la inscripción *deleatur*: *Agora en n[uest]ros días an dado muchos en haçérsenos escrupulosos, como si pudiessen ellas dorar lo que mil libros verdaderos nos cuentan de muchas, que no solo a hombres merecedores de goçallas han hecho merced, pero sube de punto la raçón tan contraria como verdadera.*

N En el texto: *que antes...*, tachado.

vaca, tal que pareciesse bivo, obligó al toro a que la hiziesse preñada de una criatura, que parida tenía de la çintura arriba cuerpo de hombre y lo demás de toro. Y por esso del nombre del offendido rey Minos y del toro le pusieron de nombre Minotauro.^o

Ser las mugeres conçebidas por falta y yerro de cuenta de naturaleza nos lo declara llanamente el saber que siempre la causa efficiente, que es el hombre, a con voluntad precissa de entonces o con la ordinaria que siempre posehe, desea producir la forma a semejança suya, lo que no siendo assí quando se engendra una muger. Es cierto, como he dicho, son hechura no acertada de naturaleza lo que ella propia afirma, pues por mejorar alguno de sus hyerros sabemos que algunas mugeres se han buuelto hombres y de hombres mugeres ninguno, bien que pareciera esto no pusible si una monja de Santo Domingo el Real en Madrid, después de veynte y cinco años de su mugeril hedad, no empeçara los que agora bive de religioso. Y la razón más trillada nos la enseña, pues no ay hombre que no tenga por afrenta lo tengan por afeminado, o que lo vean vestir hábito de muger, sino es (en ocasión de estar enamorado) por dar traça o algún remedio de su lastimoso trabajo; que estando fuera [de sí] como entonces lo está,^p se le permite o para salirse de alguna cárçel o parte peligrosa, porque no tiniéndole por nadi lo dexen salir. Pero en las mugeres es al contrario; sucede pues la mayor alabança de sus cosas es comparallas al imbiadiado y perfeto estado de los hombres, pues si alguna d'ellas an mereçido ser de muchas otras en valor y opinión aventajadas an sido: la muger del rey Mitrídates y otra muger cuyo nombre es Plotina,¹⁵ que vestidas con hábito de hombre, causadoras de que pudiesen açertar en algo, libraron a sus maridos, ya vencidos del poder y sugención de los ya triumphantes vençedores. Pero si quando ellas salieron de sus casas en seguimiento de sus maridos, ¿fue con intención de procurar ovidalles, o con deseo de andar mucho y pasearse, so color de dar exemplo de buenas casadas? Yo dexo la determinación d'esto a cada uno de los que quisieren considerarlo.^q [Lo] que yo [creo] es que devió de pesalles mucho ponerse en hábito que no permitía afeytes, ýdola de su justa desconfiança. Infiero lo de la curiosidad trabajosa que en componerse tienen

15.— No localizada esta anécdota ni en los personajes en las *Virtudes de mujeres (Moralia)* de Plutarco, ni en la *Naturalis Historia* de Plinio ni en Valerio Máximo.

O Añadido con distinta mano: *Y hablando buelve atrás fol. 91, p[árraf]o 2 a donde dexó p[rincipi]o del primer discurso.*

P En el texto: *fuera de sí*, tachado.

Q En el texto: *considerallo*, corregido, y la siguiente tachadura: *aunque es muy cierto ser en todo de un parecer. El que yo tengo.*

[todas] siempre, pues a lo que hechamos de ver, ni ay caniculares que impidan el apretado garrote de los fanfarrones cuellos, ni escarchoso invierno a quien no procuren hazer resistencia con los transparentes soplillos.¹⁶

/118 v/ Son estas las señoras [de naypes] de quien habló Curio Pinto;¹⁷ siempre es falsa o se le a de conocer por los pies o por la cabeça. Si por los pies, más de la mitad se ha de descubrir para pasar del ancho, proprio fundamento de su firmeça; y si por la cabeça, después de montones grandes de cosas que aunque lo parecían no lo son, se descubre un rostro que esta vez es todo blanco [debaxo colores y tal a planchas]¹⁸ como [pía] remendada. En effeto, siempre que se dexan ver a de ser estando afeytadas porque tienen más confiança en el afeyte que en su cara, y tal que con ser todo afeyte compuesto de veneno, conociendo lo que son, saben [que] es más apacible a los ojos el veneno que el rostro d'ellas no cubriéndolo.

Única fue en el mundo [F]rines,¹⁹ muger que jamás quiso afeytarse, de quien todas las mugeres de su tiempo viéndola en menos burlavan, pero ella se vengó de todas en una venturosa ocasión que se ofreció, y fue en una gala más olorosa que Delo y más vistosa que Delfos, donde le [sic] celebrava una boda en quien salieron en competencia galas más costosas que las que el mar usurpadas esconde. Después de quitados los manteles de la mesa, en cuya comparación pierde la de Heliogábalo²⁰ su nombre, entre otros varios y gustosísimos juegos se travó uno de suertes,²¹ de que a la que le salía, avían de

16.— El manto de soplillo era de tafetán muy delgado y casi transparente, permitiendo a las portadoras ver sin ser vistas. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, p. 167.

17.— No estamos seguros de la lectura exacta de este nombre.

18.— No estamos seguros de la lectura exacta de este fragmento entre corchetes.

19.— Célebre cortesana ateniense (sg. iv a. C.). Amante de Praxíteles, fue la modelo de sus estatuas de Afrodita. Es legendaria la defensa que de ella hizo Hipérides, y que consistió en mostrarla desnuda ante los jueces que habían de juzgar su supuesta impiedad.

20.— Alusión muy genérica a la fama de derrochador y amante del lujo de este emperador romano. Vid. el discurso de la Sesión primera, donde se trata —precisamente— de los banquetes.

21.— Habían infinidad de juegos de suertes, siendo la mayoría de ellos realizados mediante los dados, de ahí que se dijera “echar suertes” como sinónimo de juego de dados. En el mundo latino, “echar suertes” significaba decidir, mediante el azar, quién tenía que empezar en cualquier situación. En España circularon multitud de libros con el nombre de *Libro de juego de las suertes* (profusamente ilustrados, a imitación del italiano de Lorenzo Spirito) utilizados por la nobleza como juego cortesano pero también para adivinar el porvenir.

R En el texto: *remendado zorro*, corregido y tachado.

obedecer todas las demás. Como ella primero pusiese en ejecución lo que avía mandado, assí que Frines, aviéndole salido la suerte, se lavó en presencia de todas,^S que hasta entonces era tenida tan en poco como fue de allí adelante aventajada, y las demás obligadas a obedecer lavando sus rostros fueron causa de que a los que la boda solemnizaban les pareciesse estavan entre mugeres diferentes por la contrariedad de caras que de improviso vieron. Pero agora yo siguro que no ay ley que pueda obligar a una muger a hazer lo propio, porque han fundado su mayor pundonor en enlodarse la cara afeytándose, que no dexarán de hazello por todo el metal estimado con que las judías nos enriquezen, con ser todas a una mano tan amigas de la moneda, que en este tiempo^T ya no ay muger [que] no estime más le den en dineros como ración que las carreras vistosas de los gallardos y loçanos cavallos en quienes con veloz duelo suelen mostrar algunos galanes effetos presentes y muestras claras de sus gallardos coraçones, y los estudiados y trabajados versos con que algún favorecido procura poblar las arquillas de su dama; pero no es novedad en ellas esta interesada condición, que las que agora tan a costa de los que se dexan engañar visten el mundo, lo eredaron de otras muchas.

Y aunque por mí da Çiçerón mil exemplos quando dice: *mulierum genus avarum est*.²² Pero yo quiero lo sea agora solamente Erífile,²³ cuja sobrada avaricia fue parte aquí mordiendo el freno de la obligación, sin querer parar en lo que a su marido devía: lo vendió por dinero a sus enemigos, justo pago de la confiança demasiada que d'ella tenía. En effeto, pagósele con ygual lealtad a la que tuvo con Sansón la causa de sus desastrado fin.

/119 r/ Bien que no todas veçes logran los intereses que con sus enredos adquieren, porque las más pensando santiguarse, como dizen, se [sacan]^U los ojos, comprando con su trabajada industria el justo castigo de su insaciable y cudicioso pecho, porque el çielo tiene a su cargo poner raya a las cosas que

22.— “Mulierum genum auarum est”. Cicerón, *De inventione*, I, 94-99.

23.— Erífile, hija de Tálao, rey de Argos y hermana de Adastro. Casada con Anfiarao. Esposo y cuñado, que habían sido enemigos, decidieron que en caso de conflicto entre ambos sería Erífile quien decidiese. Cuando Adastro solicitó a Anfiarao que participase al lado de Polinices en la expedición de los Siete contra Tebas, este se negó, sabedor por un oráculo de que si participaba moriría. Erífile, sin embargo, sobornada por Polinices, que le regaló el collar de Harmonia, obligó a su esposo a que marchase a la guerra y, en consecuencia, a la muerte. P. Grimal, *op. cit.*, p. 168.

S En el texto: *la cara*, tachado.

T En el texto: *que*, tachado.

U Interlineado superior. En el texto arrancan, tachado.

sin límite y sin reçelo se haçen, como amenazando^V a las que poco medrosas, nuestra hedad envegeçen. Provó ser esto assí en Atalanta, hija de Séneo.²⁴

Era Atalanta una muger que tenía hecho juramiento de no casarse, sino con el que en carrera larga se le aventajase, lo que a ella le parecía imposible, aunque el que se le pusiera en oposición se adelantara en ligereza, al presto camino de las arrojadas jaras o a la veloz carrera de los calurosos cometas. Causa d'este juramiento fue que, aviendo sabido de Febo que si se casava avía de lograrse poco y mal, por esto el que enamorado de su belleza estremada aspirava a quererse casar con ella, no pudiendo ganalle (como nadie ganó) luego padecía muerte, que era la pena con que se pagava el atrevimiento del vençido. Hasta que Ypomanes, favoreçido y devoto de Venus, se opuso a esta dificultosa empresa confiado en tres mançanas de oro que ella le dio, y arrojándolas en espacios diferentes de la carrera obligó a Atalanta con la estremada apariencia del oro a que torciendo sus pasos por tomarlas^X perdió su libertad, siéndola forçoso entregalla a su marido, el qual çelebró y efetuó juntamente en una capilla oscura de un templo su casamiento [...]Y de cuyo poco respecto no temidos, siendo algo piadoso, como Ovidio escribe,²⁵ dexándoles con vida los transformó en leones que a su carro anduviessen atados siempre, lo que no sucediera si no fuera a causa de la cudicia de Atalanta.

Enojarse mucho los dioses que en cosas semejantes no se les tenga respeto, fácilmente se hecha de ver en los crueles castigos effetos de su rigor, y lo significó Minerva²⁶ claramente, pues ofendida de Medusa en ocasión como la de Atalanta, convirtió sus estremados cabellos, causa de su adorada hermosura

24.— Hija de Jasón y de Climene, pero —según Hesiodo— era hija de Esqueneo. Esta bella cazadora fue ofrecida por esposa por su padre a quien le venciese en una carrera. Hipómenes aceptó el reto y, aconsejado por Afrodita, dejó caer durante la carrera unas manzanas de oro. Con tal estratagema logró vencerla. La leyenda, tratada, entre otros, por Esquilo, Sófocles y Eurípides, inspiró a escultores y pintores e ingresó en numerosas lecturas moralizadas y cristianizadas del tema.

25.— Ovidio en sus *Metamorfosis* (lib. 8, vv. 316 y ss. y también en *Ars amatoria*, 2, vv. 185 y ss.) narra como en efecto Hipómenes y Atalanta hicieron el amor en el templo de Zeus, por lo que este les castigó convirtiéndoles en leones. El Académico atribuye este desastrado fin a la codicia de Atalanta, que fue vencida por el oro de las manzanas.

26.— Medusa era una de las tres Gorgonas. Atenea le convirtió sus bellísimos cabellos en serpientes por haber sido violada por Posidón en un templo consagrado a la diosa.

V En el texto: *amenasando*, corregido.

X En el texto: *tomallas*, corregido.

Y A partir de aquí hasta el final de este párrafo y todo el siguiente, enmarcado en el texto con la inscripción: *deleatur*. Interlienado superior y con letra pequeña tres palabras, de las que solo hemos podido leer la última: *desagrado*.

en culebras, porque de todos fuesse aborrecida, hasta que, según dize Ovidio,²⁷ por cierta ocasión y por obedecer a Polideto, favorecido con las alas y alfange de Mercurio y con el escudo de Palas, bolando en el cavallo Pegaseo, de una cuchillada cortó la cabeça de Medusa, de cuya herida las gotas de sangre se convirtieron también en diversas maneras de serpiente.

Están ya tan en su punto y tan acendrados en el crisol de la experiencia los entendimientos, que enseñados d'ella les obliga a que tengan [en mucho]^Z a la razón y a que tengamos por falta al que no la [estima]^a y obedeçe. Yo por mereçer asiento entre los que la estiman, obligado d'ella, quisera tener todas las perlas y oro que producen las fértiles venas de la tierra, y aunque no soy el primero que ha tenido este deseo, soylo en avello deseado para hacer /119 v/ una merecida estatua al que justísimamente la mereciera (de papeles escritos en alabança suya y no con pluma tan mal templada como la principiante mía), de aquel sapientíssimo hombre, digo que aviendo caído en un profundo río su muger,²⁸ en vez de seguir la corriente la buscava río arriba con mucha prisa, por saber que gustan siempre de hazer todas sus cosas sobre estudio diferentes de todos los que usan de razón, lo que tan poco le aprovechó. Pues imagino que por ser del todo contraria a los demás de vida deseosos, ella se quiso ahogar presto y assí jamás pareció.^b

Pues qué ocasión esta se me offreçe tan buena para poder decir la contrariedad de intentos, el caos de pensamientos y diversidad de voluntades que a un hora y en un punto caben en la cabeça de una muger; pero como lo malo siendo menos malo es mejor, si se permite este nombre, acabaré de cansar a v. ms. con solo dezilles de un amigo secreto y escarmentado un açertado pareçer, y es que en el mar infinito de mudanças en quien ordinariamente navegan todas las mugeres, ni las velas del deseo, ni el áncora de la firmeza, ni el timón de la no quebrantada ni offendida fe, ni los remos de la solicitud ni la aguja del secreto, ni la provisión del sufrimiento, ni la carta de la esperança, ni el árbol de la obligación, pues quando con con más veras cada cosa de las que he dicho

27.— Naturalmente se refiere a parseo, vencedor de Medusa. Ovidio, *Metamorfosis*, lib. 4, vv. 765 y ss.

28.— El relato, que proviene de una fábula de Rómulo (la III, 9), que procede a su vez del apéndice de Fedro (la número 15), la popularizó Jacobo de Vitry en su ejemplario; de allí pasó a diferentes colecciones como la de Étienne de Bourbon (*Tractatus de diversis materiis praedicabilis*). Una variante la recogió Don Juan Manuel en su *Conde Lucanor*, exemplo 27.

Z Interlineado superior. En el texto: *por idola*, tachado.

a Interlineado superior. En el texto: *adora*, tachado.

b En el margen y con distinta letra: *fuera [...] buelvan al fol[lío] 91 por su final.*

exercitan su officio, entonces impensadamente hacen el coro en quien tal vez dan al través con el desdichado que a semejante desconcierto está sujeto. Y tal, por mayor daño, remolcando entre las rigurosas olas de sus sinraçones, los tienen a vista del engañoso puerto en quien de nuevo embarcan otros, por no tener ociosos los afilados cuchillos de su rigor con él, tiniendo en él tanta firmeza quanto en todas las demás cosas variedad, pues en lo que es guardar un secreto no ay entendimiento limitado que no conosce. ¡Cuán bien dixo el que en sus doctísimos libros escribió que a los niños, a las mugeres y a los viejos se avían de hazer sabedores de las cosas que publicadas no avían de ser causa de algún daño!, porque ymaginar que ayan de guardar secreto e querer poner al campo puertas, hasir^c puñados de viento o llevar çestos de agua, porque de ordinario si lo que ellos tienen en su poca sigura memoria a de ser causa de algún bien, no ay cosa bastante ni la propia naturaleza suya será causa a que dexen de callarla en el mayor extremo pusible; pero si del publicarlo a de suceder algún mal acontecimiento, jamás hablan de otro ni ocupan la mal inclinada lengua en otro que en buscar traças nuevas y circunloquios nunca inventados para ello, diciendo que^d el gusto del dezirlo^e tuvo, como quien beve penado para gustar más de ser causa del daño que ordinariamente sucede irremediable. Lo que a mí no podrá sucederme, pues antes tendré necesidad de medir siempre las muchas cosas que contra las mugeres se ofrecen al tiempo corto que se me conçe^f.

SILENCIO

Soneto a la purificación de Nuestra Señora

/120 r/

Al templo del eterno Padre acude
 con la donzella madre esclarecida
 el Señor de la ley y de la vida,
 porque la ley del siervo no se mude.
 Su tierno cuerpo quiere que desnude
 la mano que se viste a su medida,
 y codiciando la mortal herida
 manda que su immortal blazón ayude.

c En el texto: *hazir*, corregido.

d En el texto: *y que*, suprimimos la *y* para una mejor comprensión.

e En el texto: *dezillo*, corregido.

f Párrafo enmarcado con la inscripción al margen con distinta letra: *deleatur*.

Que si el legislador no está obligado
 a cumplir el rigor y la aspereza
 de las sagradas leyes con su exemplo,
 la Virgen ama tanto la limpieza,
 que al hijo de aquel parto immaculado
 por observar la ley lo lleva al templo.

SUEÑO

Soneto a una s[eño]ra [que dio fuego a [...] para tirarle a su galán]^g

El ayre que despide un triste pecho
 entre suspiros donde el alma atierra,
 y el agua de unos ojos cuia guerra
 [quiere el amor que lllore a mi despecho],^h
 donde queda el vencido satisfecho
 y el vencedor quexoso se destierra
 de aquellos gustos qu'el amor encierra
 con un cielo o infierno contrahecho.
 La fuerça y furia de los elementos,
 cuya discordia rigeⁱ el orbe eterno,
 fabrican en tu mano un laberintho
 do puedas sepultar mis pensamientos,
 y esse tiro cruel que d'ella espero
 te dé renombre de elemento quinto.

SOLEDAZ

Soneto a los çelos

No la sangrienta, cruda y fiera guerra
 a un pecho generoso turba tanto,
 ni le turba tampoco y pone espanto
 un esquadron con otro quando cierra;

g Interlineado superior. En el texto: *que encendía una cuerda de escopeta*, tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *ama cavando[?] para su provecho*, tachado.

i En el texto: *rige*, corregido.

no la furia del mar, que tanto atierra
 al pobre pasajero y mueve a llanto,
 ni la espantosa noche con su manto
 al que se vee perdido allá en la sierra;
 no el verte ausente es mal tan bravo y fiero
 y de su dulce dama aborrecido
 y de mortal herida el pecho abierto,
 como el çeloso miedo por quien muero
 y bivo siempre triste y afligido,
 desesperado, loco y sin concierto.

REPOSO

Redondillas a una s[eño]ra que llamava a su galán escarabajo²⁹

Aunque con algún trabajo
 del nuevo nombre me siento,
 pienso hallar con el atajo
 para daros el tormento
 que dan del escarabajo.
 Allí la verdad diréis,
 y si por él me tenéis
 negra pa[z], qual me dé Dios,
 si en lo blanca que soys vos
 mi escaravajo no veis.

Podemos assí un tablero
 de dos colores formar,
 en quien al lance primero
 los dos podremos jugar
 el contento verdadero.
 Y si mis llanezas son
 lo que dize la opinión
 mi humilde fe levantada,
 de vos, reyna y retirada,
 dará mate de peón.

29.– Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. III, p. 90.

TRUENO

*Soneto a una dama que dexava de favorecer a su galán por de pocos años*³⁰

Puesto que nadie pueda merecerte,
 mira el valor que en su sujeto cabe,
 verás lo que mereçe y lo que sabe,
 pues tan temprano supo conocerte.
 Que si vejezes suelen complazerte,
 no es razón que tu gusto el mundo alabe,
 pues es querer que con presteza acabe
 de quien te goce la dichosa suerte.
 Trueca la crueldad de tus antojos
 sin que tu gusto a la razón eçeda,
 porque sin duda es sinraçón tenellos.
 Que quien no ha de olvidar tus bellos ojos,
 temprano es justo que mirallos pueda,
 por si podrá por tiempo merecellos.

/120 v/

SOSIEGO

Soneto a una dama que llevaba por cabo de velo un diablo de plata

Sufriendo un triste con amargos días
 en el oscuro centro del infierno,
 con eterno dolor por tiempo eterno
 penas yguales a las penas mías,
 miró el regalo que en tu pecho crías,
 y con astuto bárbaro gobierno
 quiso colgarse de tu pecho tierno
 por engañar tus vanas fantasías.
 Este, siguiendo sus sobervios puntos,
 para su largo mal buscó consuelos,
 porque quiso açertar quien siempre hyerra.
 Y como supo más que todos juntos,
 quando perdió la gloria de los çielos
 se quedó con la gloria de la tierra.

30.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. II, p. 138.

Y por hazernos guerra,
 porque adorase el mundo su figura,
 al çielo la subió de su hermosura.

CENTINELA

*Soneto glosando los dos últimos versos*³¹

Quien artificio y boz precia y estima
 oyga la dulçe música de Orptheo,
 pero sigún es triste y grave, creo
 que falta el regosijo de la prima.
 Las bozes el dolor apura y lima,
 la esperança las templa y el deseo
 tan dulcemente canta (a lo que veo)
 que al más rebelde spíritu lastima.
 ¡Ay!, dize, nimpha, si mis ojos claros
 no los bolviera blandos y alagueros,
 del infierno pudiérades libraros,
 mas pues fueron tan sueltos y ligeros,
*los ojos que pecaron en miraros
 muy justo es que lo paguen con no veros.*

TRISTEZA

En redondillas alabe la pestilencia

Aunque las landres se han hecho
 para açote bravo y fiero
 de la tierra a su despecho,
 una landre de dinero
 que tuviese yo en el pecho
 no sería cosa poca,
 qu'èsta landre, por ser loca,
 me cause muchos plaçeres,
 porque después las mugeres
 la tendrían en la boca.

31.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. II, p. 142.

Es la pestilencia, en fin,
 la que a los hombres recrea,
 pues la guarda más ruin
 a las mugeres golpea
 al portal su bollatín.³²
 Y ellas, haziendo entremeses³³
 con la marca³⁴ en los arneses
 (con que se justa en la corte),
 se llevan un pasaporte
 que les dura nueve meses.

La landre se ha de alabar,
 aunque a ninguno perdone
 de dexalle de matar,
 solo porque en el lugar
 de los encordios se pone.
 Por donde al hombre apestado
 para aver de ser curado,
 mostrando por maravilla
 al dotor su landrezilla,
 muestra lo que Dios le ha dado.

Y tiene tanto poder
 entre los malos y buenos,
 en el ganar y el perder,
 que haziendo los hombres menos,
 más ricos los suele hazer.

32.— *bollatín*. Pueden entenderse como el *volatín* o persona que con habilidad y arte anda y voltea por una cuerda o maroma (*Dic. Aut.*). En este caso tal apelativo parece darse al seductor o amante de las damas que las solicita no de modo honesto precisamente. Pero el contexto es evidentemente burlesco y de inequívoca rijosidad. Así no estará mal recordar que *volata* es también, en el espacio de la germanía, el ladronzuelo nocturno que entra por ventanas o tejados de manera alevosa, pero también *volata* es el verdugado de la mujer, esa prenda de ropa tan denostada por los moralistas de la época y en la que las sollicitaciones sexuales habrían de tropezar. No es impensable, repetimos, dado el contexto.

33.— “burla, broma”.

34.— *marca*: “la medida cierta y segura, del tamaño que debe tener alguna cosa, como espada de marca, etc.” (*Dic. Aut.*).

Y tiene tan grande gala
que con ser de sí tan mala
qualquier con ella se goza,
pues le ha dado una carroza
al escriva de la sala.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**,
en lugar del Secretario, los sujetos siguientes: